

La toponimia de Turón y Urbiés

(segunda parte).

Conferencia en el IES de Turón.
Primavera del 94.

Xulio Concepción Suárez.

1. LAS FORMAS DEL TERRENO (*Oronimia*).

- 1.1. LAS ALTURAS: El Cantu, El Cantu'l Forno, El Cantu'l Molín, Cotarente, El Picu, Picu Cutiellos, Picu Cutrifera, El Picu Tres Conceyos (Mieres), El Picu'l Ventusu (Urbiés), El Quentu la Frecha (Urbiés), Recolines, El Suquitu, Torones,

Son otra muestra documental, como se dijo, del poblamiento del valle de Turón y Urbiés mucho antes de los romanos: de un lado, la base **Cant-**, `roca', como ***Cott-**, `muñón saliente, prominencia del terreno, cota recortada en la altura'; del otro, la raíz **Pikk-**, `punta, bastón'; ambos dejaron léxico y topónimos en muchas lenguas fuera de la asturiana.

Por esto, más allá de El Picu Cutrifera, Cotarente, o El Quentu la Frecha, con la misma raíz, tienen los mallorquinos Calicant, los franceses Cantère, Cant, Cantal; los vascos, Cotorrio; los portugueses, Cotarinhos; los catalanes, Pic, Picca..., y tantos otros Coto, Cueto, Cotanillo, Pico, etc. que se recortan en la cumbre de cualquiera de nuestras montañas del norte peninsular, sobre todo. El nombre parece, pues, que nos une con unas culturas muy antiguas y extendidas, por raro que les suene a algunos El Picu Cutiechos o El Quentu'l Forno..

- 1.2. LAS VAGUADAS: Ricueva, La Navaliega, Regaceo, El Reganusu, La Valli Cuerra, La Valli Frae, Valli Negra, El Vallinón, Valliscura, Fuexo, La Foxaca.

Al lado o entre los montes están siempre las vaguadas, los rellanos y los valles más pequeños. Así, como un documento más del primitivo poblamiento de estos altos, mucho antes que llegaran los romanos, quedan nombres como el de La Navaliega; se trata del derivado de una raíz muy discutida por su dispersión en las geografías y los tiempos; pero, dada su dispersión, se ha de remontar a época precéltica o incluso indoeuropea: es la voz **Nava**, 'llano entre montes' para la mayoría de los investigadores.

A parte de nuestro más conocido (por aquello de la sidra) Nava asturiano, quedan Navacerrada, Navalcarnero, Navalmoral de la Mata, Navalmorales, Navalmoralejo, Navalperal, Las Navas, Las Navas del Marqués, Las Navas de Tolosa, Navaliegos..., en toda una zona peninsular que incluye Madrid, Toledo, Ávila, Salamanca, Badajoz, Cuenca, Guadalajara, Soria y Segovia, sobre todo. Y fuera de estas regiones centrales, hay Navella en Huesca, Naballos y Nabaliños en Galicia, Nabas, Naves, Naives, Navès en la toponimia francesa, etc. etc. El topónimo viene, pues, de más allá de estos concejos asturianos centrales, siempre definiendo una cualidad morfológica del terreno: llanos, rellanos, vaguadas..., más o menos profundos entre montes más o menos altos.

- 1.3. LAS VEGAS: Las Vegas, La Veguina, La Velonga (Otra palabra relacionada con el vasco y otras culturas prerromanas, que dio lugar a numerosos topónimos asturianos).
- 1.4. LAS DESIGNACIONES FIGURADAS: L'Arquera, La Campana, La Berruga, La Llomba, La Tsomba, Pandel de Berruga, El Confurcu, Conforcos (Ujo), El Colláu, Colláu la Cru, La Crucina, Llan de les Duernes, El Cantu Forno, Foz (Ujo), El Gavitu, Tablao, Campo la Tabla, La Burra Blanca.

La imaginación popular grabó también sobre el suelo nombres que tomó lo mismo del cuerpo humano o animal, que de los objetos y utensilios más usados en la vida diaria de cualquier zona rural, tiempos atrás. Así: a) llamó La Tsomba, La Llomba, a una loma que recuerde el lomo más o menos elevado de los animales; b) llamó La Berruga, Pandel de Berruga, a un lugar en forma de abultamiento o protuberancia respecto al entorno inmediato; c) a un terreno en el que se crucen caminos o colinas, señaló con La Crucina, El Colláu la Cru; d) si coincidían regueros o laderas muy cerradas en valle, dejó el nombre de la antigua **furca** romana (**forcón** asturiano): El Cunfurcu, Conforcos; e) a un conjunto de tierras alargadas e iguales, que parecen tablas ensambladas de distintos colores cuando florecen los cultivos, designó con la forma metafórica de Tablao, Campo la Tabla...

La imaginación más desarrollada parece la que se necesitó para el caso de La Burra Blanca, lugar de nacimiento del río Turón en los altos de La Güeria de Urbiés. Observando la cima en el invierno desde el valle y los montes de enfrente, la explicación parece clara: *es el alto donde primero nieva y más se mantiene la nieve en los regueros*, por lo poco que da el sol cuando va más bajo. Es, por tanto, la zona que primero aparece

blanca, y en la que el aire almacena mayores trabes de nieve; *esas manchas que se extienden regueros abajo hacia El Confurcu simulan, entonces, verdaderas patas de un animal recostado o colgando de la cumbre.*

Si se añade la idea de que esas nieves son las que mantienen y aumentan las aguas del río Turón durante todo el invierno, *la imaginación y el ingenio popular no pudieron menos de figurar una auténtica 'burra' (con albarda y todo) de color blanco*, contemplada todo el invierno y primavera; la forma animal se mantiene en la cumbre hasta que los calores de mayo arriba terminen por deshacer las últimas manchas de nieve mejor conservadas en los regueros más sombríos y profundos. La imaginación produjo, incluso, nombres más retorcidos: *La Fuente los Enamorados*, en Allande (< **versum**, 'adverso, frente al sol, aveseo' > **Fuente'l Verso** > **Fuente'l Veso, El Beso, Los Enamorados...**).

- 1.5. EL ASPECTO DEL SUELO: Mayá Reonda, Les Parés, La Llonga y La Llonguera (Mieres), Pena Pequena, Llana Palacio, La Segada (Mieres), El Bruscu, Vista Alegre, El Respetusu, Valli Scura, Les Forcaes, Los Sombreales, La Pena'l Infierno, Pena Pequena, El Picu l'Arquera.

De manera semejante, aunque con visión menos imaginativa, los habitantes de un valle siempre identifican los suelos de manera que les sirvan para la comunicación diaria: localizar animales, buscar frutos o plantas medicinales, delimitar terrenos peligrosos... Así, se fueron fijando en la forma redonda, alargada..., en el tamaño grande o pequeño..., en el aspecto alegre, oscuro, sombrío, infernál..., incluso. De ahí, los abundantes topónimos del tipo Mayá Reonda, La Llonga, Pena Pequena, Vista Alegre, El Respetusu, Los Sombreales, La Pena'l Infierno..., que no necesitan mayor explicación.

2. LA NATURALEZA DEL TERRENO:

- 2.1. LAS PIEDRAS: La Cantera, Pena Pequena, Peñule, Piedra Fita, La Piedra (Mieres), So la Pena, Sobre Puenes, La Llasca, La Pedreguera, La Pedriña, El Pedriru, Repedroso.

Como en muchos pueblos de montaña asturianos, todavía, y como se sigue construyendo en la mayoría de las zonas rurales europeas, la piedra fue el único material autóctono para los edificios, décadas atrás: *cabanas, casas, cuadras, pareones, pedreras de las calles y caleyas, iglesias, palacios...* sólo se levantaban con piedra; y 'Con piedra (en las

paredes y en los teyaos de chábanas) se diseñó el paisaje arquitectónico rural que conservan algunos pueblos, cuadras y cabanas de montaña en nuestra región: Pero es, sobre todo, *en las regiones aragonesas y catalanas y al otro lado de Los Pirineos, donde se conservó mejor la tradición de la piedra*: el turismo rural, la ecología (mejor o peor entendida), la vuelta a los recursos naturales de cada pueblo vuelven por estos caminos.

En otros lugares, el nombre se debe a la simple cualidad pedregosa de la tierra que dificultaba las faenas de la siembra o la siega de los praos (La Llasca, La Pedreguera...), a piedras que hacían de límite (Piedra Fita...), a peñas que servían de referencia para la nieve, motivos religiosos...

2.2. LOS MINERALES: Braña de Oro (Mieres), La Carbonera, Los Regueros de la Carbonera.

Sabido es que *las minas fueron codiciadas en Asturias desde antes de los romanos*: oro, cobre, plata..., primero; hierro, más tarde; carbón, finalmente, dejaron también sus nombres y sus mitos o leyendas de tesoros, todavía hoy en la mente de muchos. La importancia del carbón sigue en la mente de todos, pues marcó la economía rural durante más de un siglo en estos valles, aunque no pudo dejar muchos nombres, pues los lugares de los pozos ya tenían uno que, muchas veces, se mantuvo.

2.3. LA TIERRA MOVEDIZA: La Frecha, La Frechura, La Frechuca, Les Argayaes, Arnizo.

Un nombre poco frecuente mantiene hoy El Mayéu Carril y La Güeria'Urbiés, como resto inequívoco de la importancia de los caminos reales en la comunicación de unos valles con otros. Y antes del Mayéu Carril están La Frecha, y La Frechuca... Se trata de una zona de terreno quebradizo (*argaxáizo*) sobre el camín real por el valle, que unía los pueblos del concejo con Cabañaquinta, Collanzo..., puertos de Piedrafita, Cármenes y tierras leonesas en general (tránsito de ganao, caballerías, carros...).

El nombre de La Frecha puede ser incluso de la misma época romana, a partir del latín **fracta**, participio de **frango**, 'romper, estrechar, quebrar'), aplicado al sustantivo **via**, **strata**; así se podía designar *cualquier estrechamiento del camino* producido por hundimientos del terreno en zonas más o menos movedizas y húmedas (*argaxos*, en asturiano). Este camino de carros es el que dio el nombre al Mayéu Carril,

hoy un caserío, pero todavía con una anchura de varios metros y pedreras conservadas en las pendientes más pronunciadas bajo las casas.

Una vez más, el topónimo se extiende mucho más allá de estos valles: Frecha (en Santander), Frechilla (en Palencia), Ribafrecha (en La Rioja), La Flecha (en Salamanca, y en el poema de Fray Luis), Freita, Freitas (en Portugal), La Freita (en Cataluña), La Frette, Frêtes, Mont de Frêtes, Pic de la Frettaz, Frachet, Mont Frache, etc. en la región francesa, siempre con el mismo sentido documentado por varios autores ('estrechamiento en el camino por algún movimiento de las tierras').

3. LOS COLORES DEL ENTORNO (*Cromotoponimia*): Valli Negría, Candal, La Mofosa, El Mofusu, La Escosura.

Distintas tonalidades matizan también nuestros valles: montes de madera, rocas más relucientes a distancia, zonas soleadas o sombrías, suelos más arcillosos y amarillentos, terrenos rojizos, azulados, o violeta (con minerales de hierro)...; son otros tantos motivos para que los hombres que los pisaban fueran diferenciando los lugares por los distintos matices en la gama de los colores.

La interpretación resulta más fácil, aunque en ocasiones haya que suponer el sustantivo adjetivado: Valli Negría, El Negrón, Pena Negra... (valle, tierra, monte, peña... de color oscuro por su misma composición, zona sombría respecto al sol, cubierta de vegetación más oscura, etc.); Pena Rubia, Las Rubias, Las Verdes, Villa Rubia, Villa Roya, El Blanquero, Pena Mermeya, Las Mermeyas, Arroxo, Los Sierros Coloraos, Puig Roig, Rougemont, Rougemontot..., etc. etc., son nombres frecuentes en cualquier toponimia en lengua asturiana, gallega, catalana, francesa..., lo mismo da: basta leer un mapa o escuchar al "hombre del tiempo" en el telediario.

4. LAS FORMAS DE LA VIVIENDA: Los Barracones, Villa Bazal, La Cabana, El Cabanón, Les Corraínes, Los Corrales, La Valli Cuerra, Villa Fría.

Por la toponimia, se sigue bastante bien la evolución de las viviendas en un valle: primero, los corros (palabra prerromana, tal vez celta, que designó primitivamente todo tipo de 'cerco' con función humana y animal); luego las cabanas (habitáculos tal vez relacionados con las mismas cuevas y abrigos naturales del terreno, según algunos autores); los castros (lugares más o menos estratégicos y fortificados, también para la

defensa de hombres y ganados); más tarde, las villas (explotaciones ya romanas muy organizadas para la explotación agrícola y ganadera), etc.

5. LAS ACTIVIDADES HUMANAS.

5.1. EL TRABAJO EN EL CAMPO.

A). LAS TIERRAS DE SEMAR: La Pibidal, La Llana'l Pibidal (Urbiés), La Binaona, El Bravo (Mieres), Campa les Treches, Campo la Tabla, Cortina, Ordaliego.

Hoy los sembrados en nuestros pueblos asturianos son cada año más escasos en extensión y en variedad (todo se compra a otras regiones o se importa de otros países); pero la toponimia recuerda en Ordaliego que se sembraba el **ordeum**, la cebada; o numerosas variedades de semillas para la repoblación de frutales, pinos, robles..., en La Pibidal (de pepita, pebida en asturiano); era ésta una costumbre que, a nivel muy familiar y reducido, no perdieron todavía algunos paisanos más curiosos de los pueblos de montaña, donde resulta más difícil comprarlos en los invernaderos.

B). LOS PRAOS: Bustiello (Santa Cruz), Los Mayaones, El Mayáu Carril, Pre Simir, Prau la Portiella.

Abundan menos topónimos específicos de las praderas y los pastos por razones elementales: había muchas tierras cultivadas y muchos lugares del monte, incluso, sembrados por fuerza para comer. Esto se aprecia, todavía, en los cercos, sucos y escalones de tantos praos y carbas actuales. Por eso, el ganado había de pastar en las mismas tierras cuando se hacían las cosechas por el verano y otoño arriba, o en los montes del común.

Sólo nombres como Bustiello recuerdan los **bustos**, los lugares quemados (como las cenizas funerarias que dieron lugar al **busto** humano), la **combustión** que se hacía en los bosques para quemar los árboles y hacer pastos (como también practican hoy las culturas más primitivas africanas y amerindias).

C). EL APROVECHAMIENTO DEL MONTE: Felguera, La Felguera, La Felguerina, La Felguerona, Escobal, El Escobal (San Martín R A), Los Gorbiciales, La Carba.

Como se dijo, todos los utensilios y recursos para la subsistencia humana y animal habían de surgir del entorno inmediato de cada pueblo y aldea por pequeños que fuesen: no había otro remedio ni lugar de donde importarlo. Así, se explican las abundantes Felguera, La Felguera, La

Felguersona..., 'el lugar de los felechos', hoy tan despreciados, pero tiempo atrás verdadera industria artesanal para la fabricación de abonos a través de cucho; o se explica sin mayores problemas El Escobal, lugar de los peornos, arbustos muy utilizados para la fabricación de las únicas escobas posibles al alcance de todos. Hoy las escobas pueden traer miles de kilómetros de viaje antes de llegar al Hiper o al Corte Inglés, mientras nuestros recursos naturales se pierden por los montes más cercanos.

5.2. OFICIOS Y PROFESIONES: Cana Batán, El Batán (Mieres), Gallegos, Los Gallegos (Ujo), La Molinera, La Tabierna, La Teyera, Los Torneros, La Cabana los Torneros, La Teyera.

En contraste paradójico con la escasez de recursos y poca atención que se ofrece a los oficios profesionales hoy, la toponimia recuerda la variedad y abundancia de hombres y mujeres que se dedicaban a *una actividad socialmente útil y rentable en el entorno de su valle o de su pueblo un poco mayor: la molinera, los canteros, los torneros* del hierro y la madera; *los teyeros y reteyaos* de casas y cuadras; *las texeoras, filanderas y trabajadoras de los batanes* (para el cuidado de los productos textiles con el lino y la lana)... De ahí topónimos como Gallegos, Los Gallegos, expertos, como se sabe, en el dominio de la piedra, el cuero, la artesanía de la madera..., y otros lugares que no necesitan mayor explicación.

5.3. LA VIDA EN SOCIEDAD: Los Cuadrazales, Les Cuartes, La Cuadriella, Xu la Bola, Tres Conceyos (1. Mieres + Laviana + Sotrondio; 2. Mieres + Laviana + Aller; 3. Mieres + Sotrondio + Sama), Xu la Bola.

Un ejemplo a seguir transmitido, por lo menos, en toponimia es *el trabajo comunal, la colaboración vecinal y la creatividad* desarrollada tradicionalmente en los pueblos asturianos: lo mismo para el trabajo en las tierras y los praos, que para la reparación de los caminos o para la celebración de juegos y fiestas anuales.

Por voluntad o por fuerza, los vecinos de cualquier valle estaban (y estamos) destinados (o, tal vez, condenados) a convivir: a) ayudarse cada año en las faenas agrícolas de temporada (yerba, morteras...); b) reunirse para solucionar problemas vecinales (esquisas, conceyos...); c) cuidar los ganados por veces, por turnos (la vecera...); d) reparar, entre todos, los caminos usados por todos (estaferias...); e) formar grupos folclóricos para animar las fiestas del año...

En fin, utilizar y disfrutar el entorno lo mejor posible, pues no había otra manera de sobrevivir y enfrentarse a una naturaleza sin duda mucho más hostil que la actual: entre todos la cosa resultaría más leve (...sin duda no faltarían *gorrones* tampoco...).

6. LOS CAMINOS, LOS PASOS Y LAS CRUCES: La Caleyina, El Caliyu, La Vera'l Camín, El Camín Real, El Mayáu Carril, La Pará, El Pistanón, Los Pontones (Mieres), Prau la Portiella (Urbiés), El Subiduriu, Vega Vieya (Urbiés), La Tierra Xuliana, El Trechuru, Campa les Treches, El Tropezón, La Vanciella, El Quantu Cabana Vieya, Les Cruces, La Crucina.

La toponimia de estos valles conserva otros documentos verbales importantes: por ejemplo, los extraños nombres del tipo Vieya (adjetivo aplicado a la *calzada o vía antigua*, que continúa del Mayéu Carril hacia tierras alleranas); La Portiecha, zona en la que se cerraba el camino a la entrada de las tierras de cereales (escanda, centeno, trigo...) en ciertas épocas del año; o Xuliana, que lo mismo puede ser un nombre personal que un resto de una vía romana dedicada a la familia **Iulia**, de los emperadores romanos, como parece coincidir en el caso de Villa Yana en Lena y otras calzadas de comunicación antiguas, hoy sepultadas entre los escombros de las carreteras.

7. LOS NOMBRES PERSONALES: Pre Simir, Villa Pende, Gulla Albendi, La Tierra Xuliana. Son abundantes, pero llevarían mucho tiempo ahora.
8. CONCLUSIONES: vida pasada y proyectos actuales posibles en estos valles.

a) Un paseo por los nombres de estos pueblos en torno a Turón, Urbiés, Linares, Misiego, Ablaneo, La Peruyal, La Felguera, Enverniego, La Güeria, Mayéu Carril..., nos permite *repasar su pequeña o larga historia, y conectar con el futuro del entorno, en un tiempo más o menos inmediato*.

b) De un lado, los nombres documentan *una serie de lugares poblados ya en época muy anterior a los romanos*: durante muchos siglos, se sucedieron varios pueblos y culturas aprovechando los recursos naturales desde el fondo del valle hasta la cima de los cordales (plantas, frutos, animales, cultivos, oficios...). Una buena lección para añadir a tantas otras (sin duda más rollo) que se suceden día a día dentro de cualquier aula. *El estudio del pasado de nuestros pueblos nos conecta con*

otras muchas culturas europeas más allá de estos cerrados (y encerrados) valles asturianos, y más allá de los apuntes y los textos.

c) Del otro lado, los nombres actuales que todavía no desaparecieron nos permiten planificar de forma razonada el futuro del entorno a nuestro alcance. Se conseguiría el aprovechamiento, la explotación verdaderamente ecológica en el sentido etimológico de la misma palabra: **ôikos**, 'casa' + **lógos**, 'estudio' (la organización, el estudio, del entorno más inmediato en el que hemos de vivir o sobrevivir). Y esto no es utopía.

d) Otros países y regiones, que nunca rompieron con los recursos de su pasado regional, lo hicieron mucho antes; por eso hoy se dedican a vender lo que otros sólo nos dedicamos a comprar: baste citar el caso de catalanes, riojanos, vascos... Pero destaca sobremanera el ejemplo de los bretones en la región francesa: se dedican hoy a exportar de lo que siempre explotaron en continuidad con sus climas semejantes a los nuestros: *sus variados cultivos, sus impresionantes caballos y vacas, sus materiales en madera y piedra, sus quesos, sus juegos rurales tradicionales...* Y no por ello dejaron nunca de ser industriales: actitud que siguen manteniendo lingüísticamente en la voz **zonas artesanales** (palabra muy etimológica, asimismo).

e) Los resultados son evidentes: *mientras otros países que nunca olvidaron la lección de su entorno, nos llevan muchas décadas en el perfeccionamiento técnico, mecanizado e informatizado de su cultura y sus productos*, hoy se oyen aquí (un siglo después) tímidas voces como **productos artesanos, turismo rural, aprovechamiento de recursos autóctonos**, etc. etc., en un momento histórico en el que de todo esto sólo quedan los nombres para contarlos; quedan los silenciados topónimos, la mayoría también a punto de desaparecer bajo las incontroladas especulaciones sobre este medio asturiano.

Esperemos que nuevos movimientos más preocupados por el entorno regional lleguen todavía a tiempo para volver a convivir con nuestros recursos regionales, con este paisaje, y con nuestro futuro asturiano.

9. BIBLIOGRAFÍA CITADA.

Aebischer, Paul. (1948) "Le catalán **turó** et les dérivés du mot prélatin ***taurus**". Bulletí de Dialectología Catalana. Gener-març (pp. 193-216). Barcelona.

Barrenegoa Arberas, F. (1990) Onomástica de la tierra de Ayala. 3. Evagraf. Vitoria-Gasteiz.

En Turón, primavera-94.

Para más información, ver

Diccionario etimológico de toponimia asturiana.

Julio Concepción Suárez